

Arqueología en Egipto y Sudán. El proyecto de investigación de Ehnasya el Medina (Heracleópolis Magna), Egipto

María del Carmen Pérez Die

Arbor CLXI, 635-636 (Noviembre-Diciembre 1998), 311-326 pp.

La presencia española en excavaciones en Egipto y Sudán es relativamente reciente. Se inició en la década de los años 60 mediante la participación en la campaña de salvamento de Nubia y ha continuado hasta la actualidad, gracias a una serie de proyectos de investigación arqueológica como el que se desarrolla en el yacimiento de Ehnasya el Medina (Heracleópolis Magna), que está proporcionando conclusiones fundamentales para la historia de Egipto. Existen, también, otros proyectos que muestran el interés por la egiptología, así como el alto desarrollo que esta ciencia ha alcanzado en nuestro país.

La egiptología como ciencia se inició a comienzos del siglo XIX, una vez que Champollion logró descifrar la escritura jeroglífica. Sin embargo, desde mucho antes, el Egipto antiguo había despertado una fascinación inquietante, en donde la recuperación de objetos, independientemente del método utilizado para conseguirlos, era el objetivo prioritario. Conscientes del problema, las instituciones oficiales egipcias del último tercio del siglo XIX intentaron regular estas prácticas y las excavaciones fueron sometidas a leyes muy estrictas vigiladas por inspectores regionales. La arqueología se impuso como uno de los métodos más eficaces para conocer realmente el pasado de los faraones

y, durante los siglos XIX y XX, muchas naciones europeas participaron en esta tarea.

España ha sido uno de los países que más ha tardado en incorporarse a los estudios de egiptología debido, entre otras causas, a la escasa presencia política en Egipto en los momentos en los que esta disciplina empezó a desarrollarse. Durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX fueron muy pocos los españoles que se interesaron por ella, aunque no podemos dejar de mencionar a D. Eduardo Toda y Güell, consul de España en el Cairo en 1870, auténtico precursor de la egiptología en nuestro país. Toda, diplomático de carrera, se apasionó por la civilización egipcia y dedicó una gran parte de su tiempo a recorrer el país cuya descripción nos legó en un interesante trabajo titulado «Viaje a través de Egipto». Pero durante su estancia no se limitó a viajar, sino que logró traducir el egipcio antiguo y consiguió gracias a Masperó, director del Servicio de Antigüedades egipcio, participar en excavaciones arqueológicas que en ese momento se estaban realizando. Efectivamente, Toda formó parte del equipo que descubrió la tumba de Sennedyem, en el poblado de Deir el Medina, al oeste de Tebas, uno de los hallazgos más importantes e interesantes de la historia arqueológica de Egipto que fue también publicado por el insigne diplomático español. Además, tuvo la oportunidad de adquirir una serie de objetos faraónicos de indudable valor que luego vendió, en parte, al Museo Arqueológico Nacional de Madrid, convirtiéndose en una de las colecciones más importantes del Departamento de Antigüedades Egipcias del Museo por la cantidad y variedad de los objetos que la integran.

Si exceptuamos algunos viajeros o coleccionistas españoles que recorrieron el país del Nilo, poco más se realizó durante la primera mitad del siglo XX. Sin embargo, al finalizar la década de los años 50 un acontecimiento permitió a los españoles integrarse en la arqueología egipcia e iniciar lo que desde entonces va a ser la dedicación de investigadores a la egiptología científica y la creación de una escuela en nuestro país. En 1959 el Estado egipcio decidió construir la gran presa de Asuán, lo que traía como consecuencia la formación de un gigantesco lago artificial que haría desaparecer toda huella de vida en la zona. La región afectada era la antigua Nubia, entre los estados de Sudán y Egipto, territorio rico en tradiciones y vestigios arqueológicos que se perderían para siempre. Ante esta perspectiva, los gobiernos afectados recabaron la ayuda de la UNESCO y este organismo realizó un llamamiento internacional para que se realizase el salvamento de aquella parte del patrimonio histórico de la humanidad.

Desde el primer momento la campaña se caracterizó por un amplio espíritu de cooperación internacional y pronto se produjo la adhesión de un buen número de misiones arqueológicas, entre ellas la española. Por su parte y como contrapartida, los gobiernos de Egipto y Sudán cedieron la mitad de lo hallado en las excavaciones, obsequiaron con algunos templos y concedieron nuevos yacimientos arqueológicos para que pudieran excavar los países participantes, una vez terminados los trabajos de salvamento.

En 1959 el Ministerio de Asuntos Exteriores creó la «Ponencia española de salvamento de los monumentos de Nubia» y nombró Director a M. Almagro. Los trabajos se desarrollaron durante 5 años y los resultados fueron publicados en una serie de Memorias que han quedado consignadas en la bibliografía. En líneas generales podemos recordar que las primeras concesiones en territorio egipcio que obtuvo la Misión arqueológica española fueron la fortaleza de Sheij Daud, construcción de época bizantina que consistía en un recinto con murallas de más de tres metros de espesor, y el importante conjunto de Masmás. Aquí se excavaron varias necrópolis con cronologías desde el grupo C avanzado, el Imperio Nuevo y la época meroítica, destacándose el conjunto de Nag Gamus, con cerámicas policromadas con decoración vegetal y antropomorfa, estatuas-ba, anillos, cuentas de collar y sobre todo una espléndida colección de mesas de ofrendas y estelas con escritura meroítica. También en la región de Masmás, los españoles exploraron y estudiaron restos prehistóricos, documentaron los vestigios de arte rupestre y tradujeron las inscripciones que se hallaban a lo largo de la ribera del Nilo entre Korosko y Adindan.

En la Nubia sudanesa los trabajos arqueológicos se centraron en el area de Argín; así en Mirmad o Argín meridional se pudo constatar un área ocupada por una necrópolis con 118 tumbas pertenecientes al denominado «grupo X», y por otra del «grupo C», con 23 túmulos con pozo e individuos acompañados de recipientes de tipo Kerma y escarabeos. En Argín norte en el yacimiento de Nag Shayeg apareció una extensísima necrópolis que contenía hasta 220 enterramientos de época meroítica. Entre los objetos encontrados merece destacar una importante colección de vasos de cerámica decorada con incisiones, motivos geométricos y policromía. Los cuerpos se hallaron dentro de ataúdes rectangulares de madera y portaban tobilleras metálicas. En Nag el Arab, también al norte de Argín, se excavó otra necrópolis con enterramientos meroíticos, cristianos y del grupo X hasta un total de 1.150 tumbas. Las tumbas meroíticas proporcionaron cadáveres perfectamente momificados con ajuares típicos de este período, los del

grupo X estaban cubiertos con sudarios y por último los enterramientos cristianos adoptaron forma de cruz en su superestructura. Finalmente, en esta zona se halló una necrópolis meroítica en Nelluah y otra cristiana en Ad-Donga.

Asimismo, dentro del territorio sudanés la Misión arqueológica española obtuvo la concesión para realizar excavaciones en las islas de Kasrico y Abkanarti, en la segunda catarata del Nilo, con el propósito de estudiar iglesias y poblados cristianos por tratarse de un período muy poco conocido en la historia de la región. Los arqueólogos hallaron, entre otras cosas, un pergamino escrito en paleonubio que hace referencia a la iglesia de San Menas y a las tierras que ésta poseía para el cultivo de cereales.

Como ha quedado reseñado, los gobiernos de Egipto y Sudán cumplieron estrictamente sus compromisos: Sudán entregó a España más de la mitad de los materiales recuperados, mientras que los más valiosos se conservaron en el Museo de Jartum. El Servicio de Antigüedades egipcio fue más generoso, pues permitió el traslado a España de la práctica totalidad de los hallazgos realizados en su territorio. Las más de tres mil piezas ingresaron en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid donde hoy se conservan, a excepción de algunas que se custodian en otros Museos españoles. La conservación de estos objetos en nuestros Museos ha permitido mostrar al público español una buena parte de la historia de esta región, muy poco conocida, pero de obligada referencia por sus estrechas relaciones con el mundo egipcio, y sobre todo por la entusiasta y solidaria respuesta de muchos países, entre ellos el nuestro, para la recuperación de su patrimonio.

Una de las principales compensación a España por sus trabajos en Nubia fue la cesión del Templo de Debod. Efectivamente, el día uno de marzo de 1968 el ministro de Asuntos Exteriores egipcio declaraba que como muestra de reconocimiento por la magnífica labor realizada por los arqueólogos españoles, el Gobierno de la República Árabe Unida había decidido en sesión plenaria conceder a nuestro país el Templo de Debod como prueba de amistad y gratitud. Varias ciudades solicitaron la instalación del templo en sus términos municipales. Fue, sin embargo, Madrid la que, haciéndose cargo de los gastos de transporte, obtuvo la cesión del templo que se reedificó en el parque de la montaña de Príncipe Pío, dominando la Casa de Campo y en la actualidad puede visitarse.

Además, al finalizar la campaña de Nubia el Gobierno egipcio concedió a España el permiso para excavar en Heracleópolis Magna, antigua ciudad faraónica situada en la actual Ehnasya el Medina, en la provincia de Beni Suef, en el Egipto Medio. A finales del siglo XIX y la primera

mitad del XX había sido excavada por algunos arqueólogos como Naville, Petrie, Wilcken, y el Servicio de Antigüedades egipcio. Sin embargo, desde hacía bastantes años no se habían realizado trabajos sistemáticos en el lugar debido, quizá, a factores que hacían particularmente difícil su excavación: los destrozos sufridos en el yacimiento por el crecimiento demográfico de los pueblos circundantes, la destrucción del mismo por los «sebajines»¹ que han provocado enormes amontonamientos cerámicos, la subida de la capa freática del Nilo que no permite llegar a los niveles más antiguos a no ser con procedimientos lentos y costosos, así como la acción funesta de sales que se incrustan en la piedra caliza y provocan su destrucción.

Sin embargo, los españoles consideraron que se trataba de un lugar de indudable interés y comprendieron la importancia de la ciudad, ya que se trataba de un asentamiento de creación muy antiguo, cuyo desarrollo había tenido lugar durante toda la historia faraónica, copta y árabe. Así, el proyecto se inició en 1966, bajo la dirección del Prof. Almagro Basch, realizándose 6 campañas hasta 1984, con interrupciones forzosas debido al conflicto árabe-israelí y participando como directores de campo López, Presedo y Fernández.

A partir de 1984 me designaron directora de la Misión arqueológica en Ehnasya el Medina y desde entonces hemos realizados campañas anuales subvencionadas por los Ministerios de Educación y Cultura y Asuntos Exteriores hasta 1997, año en que el Ministerio de Educación y Cultura ha retirado la ayuda unilateralmente. Mi objetivo fué, desde los inicios, llevar a cabo un proyecto de investigación multidisciplinar, tratando de conocer la historia de la ciudad y de su territorio dentro del proceso histórico que se desarrolló en torno al río Nilo. He tratado de ofrecer síntesis precisas y conclusiones sobre aspectos relacionados con el arte, la religión, la sociedad, el urbanismo, etc. y para ello me he basado en las publicaciones de colegas extranjeros, pero sobre todo he tenido en cuenta los trabajos arqueológicos de los españoles. La enorme extensión del yacimiento y las cantidades presupuestarias ha obligado a todos los participantes a establecer uno orden de prioridades; así, las excavaciones españolas se han centrado en algunas zonas del yacimiento: el templo de Herishef, la necrópolis del Primer Período Intermedio/Imperio Medio y la necrópolis del Tercer Período Intermedio/inicios saita, ambas situadas intramuros.

¹ Son los campesinos que recogían «sebaj», tierra de excelente calidad procedente de yacimientos arqueológicos para cultivar sus campos. En la actualidad esta práctica no está permitida.

La historia de la ciudad se conoce, en parte. No obstante, en este proyecto de investigación se pretende estudiarla desde una perspectiva nueva, desde distintos ángulos, apoyándonos en las nuevas tecnologías, en los análisis de que disponemos y en los hallazgos realizados. Para ello nos hemos centrado, entre otros, en estudios concretos de epigrafía, cerámica, antropología y fauna, utilizando técnicas arqueológicas como prospecciones de resistividad, programas informáticos específicos, análisis en laboratorios, etc. El equipo ha estado formado por especialistas altamente cualificados.

Ehnasya el Medina, la antigua Nen-nesu denominada por los griegos Heracleópolis Magna por la identificación del dios local Herishef con el griego Heracles, fue la capital del nomo XX del Alto Egipto. La ciudad, que estuvo estratégicamente situada en el Medio Egipto a la entrada de El Fayum, poseyó el control de las rutas caravaneras del desierto. Todo el territorio heracleopolitano sufrió una evolución constante durante su larga historia y conoció períodos florecientes y otros de acusada decadencia. Ciudad comercial, donde debió tener lugar un intenso intercambio de productos con los oasis y con otros pueblos extranjeros, como lo demuestran los numerosos hallazgos cerámicos de nuestras excavaciones; ciudad económica volcada en una variada actividad agrícola y ganadera; ciudad culta y refinada durante la época heracleopolitana, cuando se instala en ella la corte egipcia y aparecen textos esenciales de la literatura egipcia, tales como «Las instrucciones para Merikaré» o «El cuento del campesino elocuente», o cuando los artistas tallan los bellos relieves de las mastabas halladas por españoles; ciudad provinciana, pero en cierta medida cosmopolita, donde se asentaron extranjeros (shardana, tuher, libios etc) muchos de ellos vinculados al ejército, lo que produjo en ocasiones ambientes militarizados en momentos de fuertes disturbios y guerras internas en períodos turbulentos; ciudad religiosa, donde se veneró al dios local Herishef, esposo de Hathor, con un templo propio.

Hemos tratado de conocer Heracleópolis y el hábitat donde vivió el hombre egipcio. Paradójicamente, la ciudad de la vida cotidiana se nos escapa, por el momento; no conocemos su urbanismo, y apenas tenemos constancia ni restos de sus viviendas. El material en que éstas se construyeron —adobe— apenas se ha conservado, víctima del tiempo o de «los sebajines» y las pocas casas que se han hallado lo fueron hace muchos años, desconociéndose su ubicación en la actualidad, ya que sus descubridores no dejaron constancia escrita. Su topografía es todavía confusa. Sabemos que en época faraónica el Bahr el Yusuf, brazo del Nilo que desemboca en el lago Moeris de El Fayum, fluía



*Ehnasya el Medina. Necrópolis del Tercer Período Intermedio
superpuesta a la del Primer Período Intermedio*

más cerca de la ciudad de lo que lo hace en la actualidad, aunque todavía no se ha documentado su curso exacto en época antigua. Algunos textos escritos (El campesino elocuente: B 1, 34-36=65-66 de la ed. de Parkinson; Papiro del Ramesseum: R- 83-84=12, 6-12,7), nos informan de que existieron unas instalaciones administrativas con barcas a disposición del intendente de palacio, cuya casa tenía una salida directa al río. Además, en la famosa estela de Pianji, las líneas dedicadas a la batalla en Heracleópolis relatan que una parte de la batalla se produjo en el río.

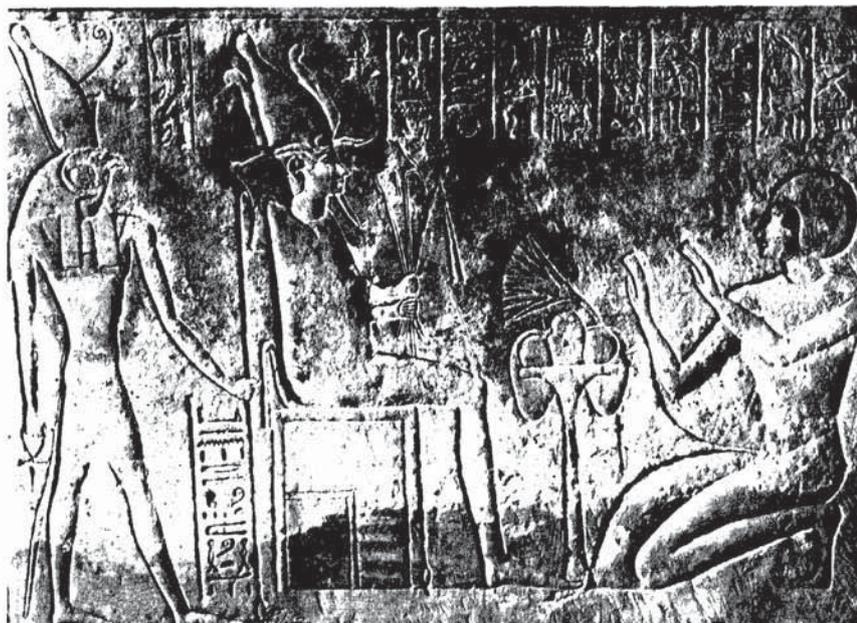
En la actualidad el yacimiento está rodeado de pequeñas agrupaciones de casas en adobe, muchas de ellas construidas encima de la ciudad antigua. López, director de campo entre 1966-68, apunta la posibilidad de que hubo un progresivo desplazamiento de la ciudad hacia el este y nosotros hemos comprobado que la parte más antigua estuvo situada en la parte sudoeste del tell. Efectivamente, los restos de época greco- romana ocupan el noreste del yacimiento, y la moderna Ehnasya está situada en la zona oriental.

Del resto del territorio del nomo XX del Alto Egipto una vez más son los textos los que nos proporcionan información; existe un documento excepcional, el denominado «Decreto de Sheshonq, monumento de los inicios de la XXII dinastía hallado en el Templo de Herishef, donde se consignan una serie de localidades situadas en la región de Heracleópolis que debían contribuir al mantenimiento del templo del dios. Se mencionan «granjas», «caseríos», ciudades como Abusir el Malaq, denominada «Abydos del Norte». Cerca debió situarse Naref, donde se veneró particularmente al dios Osiris. Toda esta documentación ha servido para que Butzer nos relate que Heracleópolis fue uno de los nomos más poblados del antiguo Egipto, con una ciudad grande, tres ciudades pequeñas, 23 pueblos, y una densidad de 125 hb/km cuadrado.

Conocemos mucho mejor la muerte de sus habitantes y toda la ceremonia que la rodeaba, hecho muy habitual dentro de la cultura egipcia que dedicó una gran parte de su existencia a preparar su tumba o «casa de eternidad», a enfrentarse en vida con el largo camino del más allá, que era eterno y sin retorno. La muerte y su evocación fue, en ocasiones, un reflejo de la propia vida, de los acontecimientos que ocurrieron en determinados momentos y que, gracias a las excavaciones, nos ha sido fácil conocer. Las necrópolis egipcias proporcionan una información ingente sobre la vida del pueblo y de los altos dignatarios, sus costumbres, enfermedades, creencias, ritos, estructura social, económica y religiosa, su arte, arquitectura, etc.

Las excavaciones realizadas por los españoles en las dos necrópolis situadas intramuros, la del Primer Período Intermedio/ Imperio Medio y la del Tercer Período Intermedio/ inicios saíta han proporcionado información esencial sobre estos dos períodos de la historia de Egipto.

La necrópolis del Primer Período Intermedio/Imperio Medio constituyó un hallazgo de primera magnitud, ya que se hallaron por primera vez en la ciudad restos de época heracleopolitana, momento en que la ciudad se convierte en la capital de Egipto. Sus tumbas, de piedra y adobe, están separadas por pasillos y muchas de ellas están literalmente destrozadas. Sin embargo, se conservan restos de las capillas que fueron decoradas con bellos relieves con las tradicionales procesiones de ofrendas para la comida del difunto, así como las «estelas de Falsa Puerta» que nos han proporcionado los nombres y los títulos de las personas enterradas aquí, que debieron estar estrechamente vinculadas a la corte heracleopolitana, la heredera de la tradición menfita del Imperio Antiguo. Hemos documentado varios dignatarios llamados *Jeti*, como el monarca reinante, con títulos como «amado de su señor», «te-



OSORKÓN, Gobernador de Ehnasya, ante Osiris de Naref y Horsiese.
Detalle de un dintel

sorero real», «gobernador del distrito»; también se enterraron otros personajes como *Ibenen* «canciller del rey del norte», «chambelan», «gobernador del distrito», «superintendente de los dos graneros», o *Shu* «tesorero real», «grande entre los grandes», o *Herishefnajt* «superintendente de los campos». Todos llevan títulos que los relacionan con el entorno de la corte y con los grandes dignatarios.

En cuanto a la necrópolis del Tercer Período Intermedio inicios saíta hemos hallado 8 complejos de tumbas en piedra y adobe donde se enterraron los grandes dignatarios de la ciudad, los que fueron a la vez Gobernador, General y Sumo Sacerdote del dios Herishef, lo que les confería un poder ilimitado en sus funciones de mando. Muchos de ellos recibieron el nombre de Osorkón, en memoria de los soberanos de origen libio que habían fundado la XXII dinastía, lo cual en ocasiones ha resultado confuso para identificarlos entre sí: Así, Osorkón 1, cuya tumba no ha sido hallada puesto que es posible que haya sido desmontada, pero que se documenta en un magnífico dintel aparecido en el suelo de la capilla

del cementerio. Aquí se titula «Gran jefe de la fortaleza de los Masauesh», la tribu libia que se había instalado en Egipto muchos años antes. El recuperar su memoria nos ha confirmado la presencia de libios en Heracleópolis, de donde salieron para convertirse en faraones instalando su capital en Bubastis. Otro Osorkón, el 2, propietario de la tumba 2, hijo del rey con poderes militares y religiosos, como se menciona en su titulación. Tcherit, hijo de Nimlot y propietario de la tumba 6, cuyos nombres hacen inconfundibles su vinculación a la tribu libia. Pero si la dependencia de estos heracleopolitanos a la dinastía reinante es manifiesta, no lo es menos a los Sumos Sacerdotes de Tebas que durante esta época llegaron a controlar todo el sur del país, estableciendo una auténtica teocracia. Un Primer Profeta de Amón, Smendes, que vivió en Tebas logró colocar a su hijo Osorkón en el gobierno de la ciudad de Heracleópolis y a su hija Tanetamón dentro del clero femenino, llegando a ser la «Superiora del haren de Herishef». Para ella se construyó la tumba 4, una de las mejor conservadas en la necrópolis y con un ajuar espectacular. Estos lazos familiares se explican por el interés de ambos centros de poder por controlar la ciudad y su nomo, debido a su privilegiada situación geográfica en el Egipto Medio. Todos estos personajes poseyeron grandes tumbas en el cementerio, con recintos de piedra y adobe y se acompañaron de ajuares excepcionales, con vasos canopos, ushebtis, vasos de alabastro, collares, etc.

Pero los trabajos de los españoles han proporcionado también datos que explican ciertos hechos históricos que se produjeron en determinados momentos, incluso que pusieron fin a una dinastía, inaugurándose un nuevo período histórico, como es el caso de los episodios bélicos que tuvieron lugar a finales de la dinastía X. Las excavaciones nos han informado de que en torno al 2040 a.c. la ciudad fue el escenario de una violenta batalla, protagonizada posiblemente por tebanos que realizaron una sistemática destrucción del cementerio que albergaba las moradas de eternidad de altos dignatarios vinculados a la corte heracleopolitana: era necesario borrar sus nombres, destruir sus casas de eternidad para que su memoria desapareciese del recuerdo y, de esa manera, hacerse con el control político del país instaurando un nuevo período histórico, el denominado Imperio Medio, con Tebas como capital y diferentes monarcas que van a tratar de imponer un nuevo orden en Egipto. Las excavaciones que hemos llevado a cabo en el cementerio de la época heracleopolitana nos han dado buena cuenta de todos estos desastres: las tumbas están destruidas intencionadamente de una forma salvaje, rotas en mil pedazos, pero eso no ha impedido que con una buena dosis de paciencia, los arqueólogos hayamos podido



*Vaso Canopo de Tanetamón, hija del Primer Profeta de Amón Smendes.
Tercer Periodo Intermedio.*

Copyright (c) 2007 ProQuest LLC.

reconstruir los nombres, los títulos y seamos capaces de leer las fórmulas religiosas en las que se invoca a divinidades concretas.

Las excavaciones han permitido también conocer la religiosidad en la ciudad. Los habitantes realizaron el culto en torno al templo local, del que hoy quedan pocos restos, que se alzó en medio de la ciudad para venerar a Herishef, dios con cabeza de carnero y cuerpo humano, cuyo nombre significa «el que está sobre su lago». Las menciones a la divinidad en la mitología egipcia datan de muy antiguo y pronto se convirtió en un dios universal, con especiales atributos de fertilidad y poder. A su lado, la diosa Hathor, esposa fiel y «Señora de Heracleópolis», como la designan los textos. Para ambos se erigió el templo, cuyo santuario se fecha en el Imperio Medio, mientras que Thutmosis III y Ramsés II construyeron y ampliaron respectivamente la sala hipóstila y la fachada. El monumento fue hallado por el arqueólogo suizo Naville a finales del pasado siglo y excavado por Petrie y la Misión arqueológica española el primer año de la concesión, es decir en 1966, cuando se halló un gran patio abierto ante el pilono, con un gran coloso de Ramsés II.

El templo poseyó personal propio y a la cabeza se situó el Sumo Sacerdote de Herishef, que debió estar rodeado por un buen número de sacerdotes y de sacerdotisas de menor rango, algunos de los cuales han sido hallados en las excavaciones españolas. Pero el templo no solamente se convirtió en la casa del dios, sino que como otros santuarios egipcios fue el centro económico y administrativo de la región, con propiedades y tierras donadas directamente por el faraón.

Junto a Herishef se veneraron otras divinidades vinculadas al nomo y mencionadas en los textos descubiertos por la Misión arqueológica española: Osiris de Naref cuyo nombre aparece escrito en la puerta de la tumba de Tanetamón, Harsomtus representado en el dintel de Osorkón 1, Aayt-Bastet presente en multitud de figurillas de fayenza que se depositaron en enterramientos de menor rango. Efectivamente, la reutilización de la necrópolis de los altos funcionarios del Tercer Período Intermedio por gentes más humildes algunos años más tarde, nos ha permitido conocer algo más de la religiosidad popular, de las creencias asumidas por gentes menos instruidas que se colocan bajo la advocación de divinidades más cercanas y de más fácil comprensión: Isis, la madre por excelencia, Bes, divinidad protectora de la infancia, la diosa leontocéfala, especialmente venerada durante el Tercer Período Intermedio, etc.

Estamos trabajando en otros aspectos relacionados con Ehnasya y su territorio que serán expuestos en las memorias finales del proyecto

de investigación y que no consignamos ahora ya que excederían, con mucho, los límites impuestos a este trabajo. Lamentablemente, la interrupción de las subvenciones por parte del Ministerio de Educación y Cultura supone una paralización del proyecto, aunque esperamos que sea momentánea y pronto podamos continuar los trabajos de campo.

Pero también han tenido lugar otros trabajos arqueológicos en otras regiones y en otros yacimientos tras la campaña de Nubia. En 1990 el equipo dirigido por Víctor Fernández, subvencionado por el Ministerio de Cultura, inició en Sudán la prospección de la orilla oriental del Nilo azul, entre Jartum norte y Umm Duan dentro del proyecto «origen de la economía de producción de alimentos en el Nilo medio». El trabajo se ha desarrollado durante algunos años con resultados muy esclarecedores, ya que se han registrado asentamientos paleolíticos y neolíticos en la zona prospectada.

No podemos dejar de mencionar la ayuda privada en arqueología, que ha conseguido mantener nuestra presencia en los foros arqueológicos. Así, la fundación Duran Vall Llosera de Barcelona subvencionó varias campañas de excavación dirigidas por Víctor Fernández, entre 1878-1981 en Abri, en la provincia sudanesa del norte, 180 kms al sur de Uadi-Halfa. Toda la zona estaba ocupada por varias necrópolis, siendo la principal la que se conoce como la del Emir Abdallah, de época altomeroítica, con dos cementerios que poseen tumbas con pozo, cadáveres en ataúdes de palma y un ajuar compuesto de cerámicas y cuencos de bronce con restos alimenticios.

La fundación Clos de Barcelona ha recogido el testigo financiando una serie de trabajos arqueológicos en Egipto y en Sudán. En 1992 un equipo catalán dirigido por Padró, en colaboración Hamza del Servicio de Antigüedades egipcio, documentó y excavó en el yacimiento de Oxirrinco en el Medio Egipto. Desde 1996, otro equipo de la misma fundación Clos ha venido trabajando en el área de Meidum, dirigido por Luis Montalvez, donde se han realizado una serie de prospecciones y trabajos orientados a restaurar y excavar algunas áreas concretas del citado yacimiento.

Pero donde más éxitos ha obtenido esta fundación ha sido en el yacimiento sudanés de Napata, concretamente en Dyebel Barkal donde el equipo dirigido por Francesca Berenguer ha realizado varias campañas desde 1995, encontrando dos pirámides napatenses y varias tumbas meroíticas de una importancia excepcional. Las pirámides, que forman parte de una necrópolis real inédita hasta la llegada de los españoles, poseen una superestructura muy destruida y un dromos

escalonado que da acceso a una cámara funeraria. En la P.26, denominación de una de las pirámides dada por los arqueólogos, se documentó un «techo astronómico» de enorme interés científico, así como tres «serej» reales, con los «nombres de Horus» escritos en jeroglíficos egipcios, aunque hasta el momento no ha sido posible la identificación del rey, puesto que es la primera vez que se documenta. Todos estos trabajos están aportando datos nuevos que facilitaran la interpretación cronológica e histórica de este importantísimo yacimiento.

Todo lo expuesto más arriba demuestra el elevado desarrollo que la egiptología esta alcanzando en nuestro país. En las Universidades se estan impartiendo asignaturas de esta disciplina, e incluso el público de la calle demanda cada vez más trabajos concretos realizados por compatriotas. Con el esfuerzo y la ayuda de muchos se ha conseguido que España figure entre los países que dedican parte de su investigación al mundo egipcio antiguo y a su divulgación, como puede verse en los numerosos foros internacionales en los que estamos presentes. Esperemos que en los próximos años podamos continuar trabajando en esta apasionante ciencia, lo que requiere un apoyo continuo por parte oficial y privada que desde aquí solicito.

Bibliografía

Sólo consignamos algunos de los trabajos publicados por españoles.

- ALMAGRO, M. PRESEDO F. (1979): «Les fouilles d'Hérakléopolis Magna(1976)», *Acts of the First International Congress of Egyptology, Cairo, 1976*, Berlin, pp. 67-71.
- BERENGUER, F. GONZÁLVIZ, L. (1995): «Misión arqueológica en Dyebel Barkal» *Revista de Arqueología*, 169, mayo, pp. 58-61.
- BERENGUER, F. (1996): «En busca de los faraones negros. Excavaciones en Dyebel Barkal», *Revista de Arqueología*, 186, octubre, pp. 26-37.
- BERENGUER, F. (1997): «Dyebel Barkal, una necrópolis real inédita», *Revista de Arqueología*, 200, diciembre, pp. 14-23.
- FERNÁNDEZ, V. (1981): «La Misión española en el Sudán», *Revista de Arqueología*, 3, pp.18-25.
- HERRERO, M. (1969): «Misión Arqueológica Española en Ehnasya el Medineh», *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, IV, pp. 183-185.
- LÓPEZ, J. (1974): «Rapport préliminaire sur les fouilles d'Hérakléopolis (1966)», *Oriens Antiquus*, XIII, pp. 299-316.
- LÓPEZ, J. (1975): «Rapport préliminaire sur les fouilles d'Hérakléopolis (1968)», *Oriens Antiquus*, XIV, pp. 57-78.
- LÓPEZ, M.J., QUESADA, F., y MOLINERO, M.A. (1995): «Excavaciones Arqueológicas en Egipto» Vol II, *Informes Arqueológicos /Egipto 2*, Madrid, 1995.

MEMORIAS DE LA MISION ARQUEOLOGICA ESPAÑOLA EN NUBIA (1963-1970)
VOLS. I-XI:

- I. PRESEDO, F. «Antigüedades cristianas de la isla de Kasrico (Segunda catarata del Nilo, Sudán), Madrid, 1963.
- II. PELLICER, M. «La necrópolis meroítica de Nag-Shayeg (Argín, Sudán)», Madrid, 1963.
- III. ALMAGRO, M., RIPOLL, E., MONREAL, L. «Excavaciones en la región de Masmás (Egipto)», Barcelona, 1963.
- IV. PRESEDO, F. «La fortaleza nubia de Cheikh Daud. Tumas (Egipto)», Madrid, 1964.
- V. PELLICER, M., LLONGUERAS, M. «Las necrópolis meroíticas, del grupo X y cristianas de Nag-el-Arab (Argín, Sudán)», Madrid, 1965.
- VI. GARCÍA GUINEA, M.A., TEIXIDOR, J. «La necrópolis meroítica de Nelluah (Argín sur, Sudán)», Santander, 1965.
- VII. PRESEDO, F. «El poblado cristiano de la isla de Abkanarti en la segunda catarata del Nilo (Sudán)», Madrid, 1965.
- VIII. ALMAGRO, M. «La necrópolis meroítica de Nag-Gamús (Masmás, Egipto)», Madrid, 1965.
- IX. LÓPEZ, J. «Las inscripciones rupestres faraónicas entre Korosko y Kasr Ibrim (orilla oriental del Nilo)», Madrid, 1966.
- X. ALMAGRO, M. y ALMAGRO-GORBEA, M. «Estudios de Arte rupestre nubio. I. yacimientos situados en la orilla oriental del Nilo entre Nag Kolorodna y Kasr Ibrim (Nubia egipcia)», Madrid, 1968.
- XI. PRESEDO, F., BLANCO CARO, R., PELLICER, M. «La necrópolis de Mirmad (Argín Sur, Nubia sudanesa)», Madrid, 1970.

PADRÓ, J. y PÉREZ DIE, M.C. (1985): «Recents travaux archéologiques de la Mission Archéologique Espagnole à Hérakléopolis Magna (1984)», *Actes du IV ICE*, Munich 1985, *Studien zur Altägyptischen Kultur, Beihefte*, 2, pp. 229-238.

PADRÓ, J. (1992) «La tumba de Shu en Heracleópolis Magna», *Aula Orientalis*, X, pp. 105-113.

PADRÓ, J. (1993): «Excavaciones arqueológicas en Oxyrrinco», *Revista de Arqueología*, 146, junio, pp. 14-19.

PÉREZ DIE, M.C. (1983): «Excavaciones y Restauraciones en Oriente Próximo y Africa del Norte. (1960-1981)» en *Indice Cultural Español*. Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 11, pp. 11-59.

— (1987): «Temples et nécropoles d'Hérakléopolis», *Archaeologia* 225, junio, pp. 36-49.

— (1988): «Excavaciones de la Misión Arqueológica Española en Heracleópolis Magna», *Archivo Español de Arqueología* 61, pp. 337-341.

— (1989): «Documents de la Troisième Période Intermédiaire provenants d'Hérakléopolis», *Actes du IV ICE*, Munich 1985, *Studien zur Altägyptischen Kultur, Beihefte*, 2, pp. 239-248.

— (1989): «Hérakléopolis Magna et ses nécropoles: La Troisième Période Intermédiaire», *Annuaire EPHE*, Section des Sciences Religieuses (Vème Section), 97, pp. 158-162.

— (1989-1990): «Excavaciones en Heracleópolis Magna, campaña de 1987», *Aula Orientalis*, 6, 1988, pp. 103-104 y *Aula Orientalis*, 7, pp. 128-129.

- (1989): en LEAHY, *Libya and Egypt c. 1300-750 B.C.*, «Fouilles recents à Hérakléopolis Magna», London, pp. 115-131.
- (1990): «La Misión Arqueológica Española en Egipto» *Revista de Arqueología*, 115, noviembre, pp. 26-39.
- (1992): «Ehnasya el Medina (Heracleópolis Magna), yacimiento de la Misión Arqueológica Española» (Arqueología y Prehistoria del Próximo Oriente) *Treballs d'Arqueologie*, 2, pp. 225-237.
- (1992): «La necrópolis del Primer Período Intermedio de Heracleópolis Magna: estado de la cuestión». *Hathor*, 2, pp. 94-100.
- PÉREZ DIE, M.C. y VERNUS, P. (1992): *Excavaciones en Ehnasya el Medina*, vol. I *Informes Arqueológicos/Egipto 1*, Madrid, 1992.
- PÉREZ DIE, M.C. (1992): «*Heracleópolis Magna durante el Tercer Período Intermedio*, Tesis Doctoral, Publicaciones de la Universidad Complutense, Madrid.
- (1993): «Excavaciones españolas en Egipto», *Anuario de los hechos 1993*, pp. 135-137.
- PÉREZ DIE, M.C., PRIETO, G. (1994): «Trabajos recientes de la Misión Arqueológica Española en Heracleópolis Magna (Egipto)», *Fervedes*, 1, pp.181-182.
- PÉREZ DIE, M.C. (1994): «Excavaciones de la Misión Arqueológica Española en Ehnasya el Medina» *Catálogo exposición «l'Europe and Egypt. Cooperation in Archaeology»*, Cairo.
- (1995): «Discoveries at Herakleopolis Magna», *Egyptian Archaeology*, 6, Londres, pp. 23-25.
- (1997): «Excavaciones y restauraciones en Oriente Próximo y Africa del Norte» en *Memorias de la Dirección General de Relaciones Culturales y Científicas 1946-1966*, del Ministerio de Asuntos Exteriores. Madrid, pp. 291-317.
- (1998): «Los trabajos de la Misión Arqueológica Española en Egipto. Balance de catorce años de excavaciones», *Actas del Primer Congreso del Centro de Estudios del Próximo Oriente*, Accesible en Internet
- (1998): «La réutilisation de la nécropole de la Troisième Période Intermédiaire/époque saite à Hérakléopolis Magna». *Homenaje a Stadelmann*, pp. 473-483.
- PRESEDO, F. (1979): «Les dernières découvertes à Hérakléopolis Magna (1976)», *Acts of the First International Congress of Egyptology*, Berlín, pp.525-532.
- (1977): «Heracleópolis Magna», *Historia* 16, n. 12, pp.105-11.
- ROCATTI, A. (1974): «Testi dei sarcophagi di Eracleopoli», *Oriens Antiquus*, XIII, pp.161-197.
- TODA, E. Ed. MONTERO, T. (1991): «L'antic Egipte. Documentació Manuscrita», *Orientalia Barcinoniensia*, 8.
- TODA, E. (1887) «*Son Notem en Tebas. Inventario y textos de un sepulcro de la XX dinastía*», Madrid.